

## **FOUCAULT Y EL CUIDADO DE LA LIBERTAD: ÉTICA PARA UN ROSTRO DE ARENA**

RODRIGO CASTRO ORELLANA

SANTIAGO DE CHILE: LOM, 2008, 506 PP.

El joven filósofo chileno Rodrigo Castro Orellana asume en este texto una empresa sin duda ambiciosa y de alcances notables sobre la prolífera obra de Foucault. El libro en cuestión se presenta, en un formato próximo al ensayo filosófico, como una metalectura de gran profundidad y lucidez en torno al pensamiento de uno de los intelectuales más relevantes de la segunda mitad del siglo XX.

La aproximación al corpus foucaultiano es diseñada por Castro Orellana a través de una lectura cuya cualidad más significativa tiene que ver con el trabajo cooperativo y dialógico sobre los distintos tópicos desarrollados también en diversos tonos, como aseveraciones irrefutables, premisas más cuestionables o simplemente especulaciones de mayor fragilidad filosófica que incentivan y promueven la especulación en el mejor de sus sentidos y proyecciones. De este modo, el “aparato lector” articulado por Castro Orellana se instala en la construcción teórica de Foucault, apropiándose de ella con el fin de delinear nuevos horizontes conceptuales y cognitivos dentro de la tarea inagotable que significa poner en marcha un pensamiento crítico y propositivo respecto a la modernidad y sus múltiples vinculaciones a tiempos y espacios diferentes. Especial importancia adquiere, en este proceso de revisión y análisis prolijo, la última etapa de la obra de Foucault, sobre la que volveremos más adelante. Sin embargo, podemos adelantar que, en relación a este último trayecto de producción filosófica, resulta particularmente interesante la lectura de una *filosofía afirmativa* en la que el sujeto vuelve sobre sí mismo para enfrentar y resistir las lógicas dominantes y/o hegemónicas desde las cuales se desarrolla la sociedad capitalista. En este trabajo de re-instalación del sujeto en un espacio que le es hostil, aparecen denominaciones como “ética del arte de vivir” o “estética de la existencia” vinculadas estrechamente a la generación de un espacio político que interpele al pensamiento dominante desde sus bases conceptuales hasta

sus realizaciones institucionales, correlativas a un *modus vivendi* impuesto a la comunidad planetaria.

La intelegibilización comprensiva profunda acometida por Castro Orellana sobre esta última parte del trayecto filosófico foucaultiano implica, antes que todo, desarticular la lectura normalizada de este pensador contemporáneo, siguiendo sus líneas de producción conceptual en el contexto de una diáspora filosófica que se resiste a la exposición de una voz monotonal montada sobre una estructura rígida de pensamiento. De este modo, la indagación-lectura e interpretación asumida representa, a su vez, el develamiento de vastos campos temáticos que no han sido vistos desde una clave plural de lectura.

En consecuencia con lo ya expresado, el trabajo analítico-interpretativo de Castro Orellana implica necesariamente reconocer en el pensador francés un quehacer reflexivo ubicado en la tradición crítica kantiana que puede resumirse en la pregunta esencial por la ilustración. Dicha articulación interrogativa que interpela a toda forma de conocimiento constituye la posibilidad de acceso a la dimensión histórica en que se produce dicho conocimiento y a las diferentes formas de mediación que lo posibilitan. De este modo, el “ojo lector” aprehende la lente epistemológica esencial puesta en marcha por Foucault, reconociendo el estatus del conocimiento científico como producto histórico de la praxis técnica vinculada a distintas formas de poder. Identificada esta clave de ingreso al universo conceptual de este intelectual, el texto sigue de manera acertada las diversas voces comprensivas y productivas asumidas por Foucault para abordar distintos tópicos propios de la sociedad contemporánea.

Castro Orellana, más allá de esforzarse por encasillar la obra de este autor fundamental reconociendo acciones estructuralistas, fenomenológicas, deconstructivas o hermenéuticas para elaborar su comprensión de la modernidad, penetra más bien en una forma singular de hacer filosofía sobre distintos fenómenos sociales y culturales. En este camino de seguimiento y de intelección detecta una verdadera operación de fuga emprendida por el pensador francés en todos sus trabajos, fuga básicamente de los diversos *modus cognoscendi* reconocidos por la academia e institucionalizados por ésta. Dicha operación de fuga desemboca de manera particular en una tematización de la ética que sitúa a Foucault en un análisis de la cultura grecorromana y cristiana respecto

a las “prácticas de sí”. El texto reseñado se detiene de manera especial en las últimas obras de Foucault: *El Uso de los Placeres* y *La Inquietud de Sí*. En esta instancia analítica Castro Orellana se encuentra con los conceptos de “ética del arte de vivir” o “estética de la existencia” que hemos mencionado antes. Estos derroteros conceptuales son el fruto definitivo de una extensa obra en la que el pensador francés ha disfrutado la proliferación del sentido en torno a todos los tópicos abordados, sin contenerlos en estructuras rígidas de análisis, ni clausurando sus proyecciones y alcances dentro de los tortuosos laberintos de las mediaciones sociales y sus alcances políticos.

De este modo, el análisis llevado a cabo en este texto va mostrando múltiples transformaciones y aplazamientos guiados por una “lógica itinerante” que difiere de sí misma, sin un *telos* único y que busca la construcción de sistemas de sentido de manera amplia, en una suerte de espiral hermenéutica solo interrumpida por la propia pérdida de la existencia del autor. Es precisamente en esta última fase del proceso hermenéutico donde se ingresa al espacio de la “estética de la existencia” al que hemos hecho referencia. Aquí Castro Orellana pone especial atención en tópicos como “el gobierno de sí” o “el cuidado de uno mismo”. Se trata entonces de una profundización reflexiva sobre la cuestión de la ética, en la que este autor va más allá de la pura indagación de posibles contradicciones en la amplia obra de Foucault o de las críticas que sus pares han hecho sobre estos últimos planteamientos éticos. El esfuerzo rescatable aquí tiene que ver con la exigencia o reto de situarse *en* Foucault para proyectar su pensamiento. En este trabajo, resulta notable el enfoque praxeológico asumido por Castro Orellana, considerando el corpus foucaultiano como un “instrumental conceptual” (caja de herramientas) orientado al orden de la praxis. En esa orientación, el enfoque praxeológico por el que se opta aquí se construye en función de uno de los temas centrales de la filosofía de Foucault: la pregunta por el presente. Esta pregunta se vincula directamente con el mundo de la acción y el papel que la ética juega en ese mundo, o bien la posibilidad de constituir una ética en el contexto de la acción en el presente.

En síntesis, en el trabajo de Castro Orellana se pueden establecer tres instancias bien delimitadas. En primer término se aborda de manera transversal la obra de Foucault con el fin de identificar dos tipos de crítica caracterizadas por un tipo de lógica de radicalización creciente. La primera tiene que ver con

el sujeto como categoría fundante y constituyente en el plano del pensamiento. La otra se orientaría al sujeto como producto condicionado por relaciones de poder y saber. Ambas críticas aparecen como condición de posibilidad respecto a la pregunta por el sujeto ético. Sólo el desarrollo de aparatos analíticos presentes en las críticas permitiría la reflexión sobre la subjetividad entendida como relación ética.

La segunda instancia tiene que ver con la cuestión del sujeto ético, que debe ser sometido a una exploración genealógica (necesaria en la reflexión foucaultiana). Se expone, de este modo, una genealogía de la ética en tres instancias: la antigüedad grecorromana, el cristianismo y la modernidad. El texto muestra cómo esta genealogía concluye con la visualización de un espacio presente en el que se disuelve la posibilidad de una ética entendida como estética de la existencia. Desde esta genealogía de la ética se hace necesario proponer una alternativa en ese campo para superar los dilemas de nuestro presente.

La tercera parte del trabajo, Castro Orellana da cuenta precisamente de una instancia constructiva respecto una alternativa ética sin soslayar sus dificultades. Es en este momento, cuando se comprende la *pars construens* de la filosofía foucaultiana como la proposición de una estética de la propia existencia y por el cuidado de la libertad. El estudio reseñado intenta abordar *con* Foucault y más allá de él, los campos problemáticos que, en definitiva, constituyen las vigas maestras de todo el pensamiento de este filósofo; a saber, la cuestión del sujeto, del saber, del poder o de la verdad. Esta delimitación y diagnóstico finalmente se instala, como venimos señalando en esta apretada síntesis, en la propuesta ética que podríamos asumir para hacernos cargo del desarrollo de la sociedad contemporánea. Es en esta última parte del trabajo de Castro Orellana donde aparece cierta fatiga reflexiva y propositiva, como consecuencia de la exhaustiva labor de indagación revisionista de la obra completa de un intelectual potente y siempre desbordante de sentido. Consciente de esta situación, el autor de este texto concibe la necesidad de nuevas lecturas de los escritos foucaultianos para comprender todo el valor de los mismos respecto de su fuerza política y la consecuente transformación social que ella implica. En este punto se expresa una comprensión profunda de la necesidad de replantearnos como sujetos en sociedad para posibilitar las modificaciones necesarias que permitan instalar nuevas condiciones de vida respecto a un *modus vivendi* deteriorado.

En suma, Rodrigo Castro Orellana hace suya la intención filosófica de Foucault de pensar con él su obra-proyecto que desemboca finalmente en esta posibilidad de condiciones éticas para una nueva modalidad de existencia. En efecto, los escritos de este pensador pueden ser comprendidos como una “caja de herramientas” que sea de utilidad para desarrollar modificaciones sobre los sistemas dominantes marcados por el neoliberalismo. Se trata entonces de un trabajo pendiente, que evidentemente Castro Orellana no logra abordar de manera exhaustiva. Su mérito se encuentra precisamente en la identificación de las sendas filosóficas trazadas como estímulo para ser transitadas y utilizadas en el campo de la praxis social. En esta tarea pendiente, creemos que las lecturas por realizar deben recorrer con minuciosidad los bordes del pensamiento foucaultiano, cuyos contenidos tienen directa vinculación con su forma esencial de leer la cultura y su desarrollo. En tal sentido, a nuestro modo de ver, es posible y tal vez necesario, comprender el corpus discursivo de este filósofo mediante una acción desconstruccionista que, en el despliegue y repliegue permanente sobre los múltiples sentidos instalados, vaya despejando nuevos sistemas de significación compleja en los que se encuentre desarrollado tanto el *modus operandi* de un filósofo tan singular como éste, como el producto específico de sus lecturas y escritos orientados finalmente hacia la praxis social. Esto último constituye un tópico fundamental, pues exige una operacionalización hacia el mundo político de la acción vinculado a los centros de poder y hacia las instituciones que regulan dicho poder. En esto, Foucault posee una lucidez particular. La filosofía como trama conceptual se justifica plenamente como un interpelador constante del desarrollo de los sistemas hegemónicos demandando cambios, modificaciones y adecuaciones que aseguren ciertas condiciones éticas para un genuino “cuidado de sí mismo”, que sin duda afecta positivamente las redes de relaciones humanas y el tipo de mediaciones que estas relaciones posibilitan.

JORGE BROWER B.  
Universidad de Santiago de Chile  
jorge.brower@usach.cl